

JOAQUIN RUYRA Y OMS

Por JOSE GRAHIT Y GRAU

Ruyra y Gerona. Sus estudios

Esta ilustre figura del Renacimiento catalán abrió los ojos —según él dice— *a les meravelles de la llum*, a la sombra de las históricas murallas y de los templos de la augusta Gerona. El fausto acontecimiento celebrado con honda emoción en el claustro familiar de sus progenitores, se registró en el cuarto tercero de la casa llamada Artigas —no Artigues, como hace constar Manuel de Montoliu—, sita en la estrecha, solitaria y empinada calle de San José, que el propio Montoliu dice está *sota la Muralla*, a las dos de la tarde del día 27 de septiembre de 1858. Consta inscrito con el n.º 330 en el Libro correspondiente de nacimientos obrante en el Archivo Municipal. Fueron sus padres Francisco Ruir y Alsina, de Blanes, abogado y propietario, y María Oms y O'Doyle, de Blanes. Abuelos paternos, Joaquín Ruir y Miralbell, de Blanes, y Antonia Batlle y Costa, de Palafolls. Abuelos maternos, Ignacio M.ª Oms y de Aloy, de Blanes, y Margarita O'Doyle y de Carles, de la misma población. Impusieron los nombres de Joaquín M.ª, Ignacio y Ramón.

Lo primero que llama la atención es que el primer apellido está escrito con *i* y no con *y*, usada ésta siempre por nuestro biografiado. No puede estimarse error del amanuense. En el acta de bautismo, efectuado en la Catedral el día primero de octubre siguiente por el Canónigo Juan Pérez, también está escrito en igual forma, y en la lista del Colegio de Abogados de Gerona, publicada en el año 1868, aparece continuado con el n.º 17 Francisco Ruir y Alsina, también con *i*. Si podría atribuirse a defecto material la inscripción escrita con *i* en las actas de nacimiento y bautismo, en la referida lista del Colegio de Abogados no cabe semejante suposición.

Otro detalle no menos sorprendente es que jamás usó Ruyra el nombre compuesto de Joaquín

María, sino simplemente el de Joaquín, con todo y su acrisolada devoción a la Virgen.

Por lo que él mismo refiere en el discurso leído como presidente del Jurado de los Juegos Florales de Gerona en 1907, sábase de modo indubitable que pasó su infancia en esta ciudad y aprendió las primeras letras en colegios hoy inexistentes que entonces no podía recordar sin añoranza; que en el



Alegoría: Ruyra y «El rem de trenta qualre».

Seminario estudió casi todos los cursos de bachillerato; que aquí floreció su adolescencia y se leyeron y publicaron sus primeras producciones poéticas.

La mencionada lista de abogados indica que en 1868 Francisco Ruir o Ruyra vivía con su familia en el primer piso de la casa Cors —no Cortes como erróneamente menciona Montoliu, desconocedor por lo visto de los nombres y cosas de Gerona—, señalada de n.º 20 de la calle Nueva del Teatro.

Más tarde residió en la Plaza de España, vulgarmente llamada del Vi. Así lo hace constar Ruyra en *El primer llustre d'amor*. Desde el balcón de su cuarto dormitorio —dice— veía la calle de Ciudadanos, la misma plaza, la Subida del Puente de Piedra y más allá la bella parte del Mercadal. Tenía entonces trece años de edad.

Su residencia en Blanes y Barcelona

Al desencadenarse la última guerra carlista, la familia Ruyra abandonó Gerona ante el fundado temor de sufrir persecuciones por ser considerada

afecta a los entonces tenidos por facciosos. Se trasladó a Malgrat. Luego se reintegró a la casa *pairal* de Blanes, espaciosa y notable.

A últimos de septiembre de 1874 trasladóse a Barcelona para estudiar la carrera de Derecho, que terminó cinco años más tarde. Registróse el caso poco menos que insólito de renunciar a la licenciatura, sin duda por no sentir vocación alguna hacia aquélla ni pretender ejercerla. Por el contrario, se dedicó a cuidar de su patrimonio formado por importantes fincas heredadas de su progenitor, y a las letras que tanta gloria debían proporcionarle.

Aun cuando escribió y le fué premiada su bella narración *El primer llustre d'amor*, el personaje principal del mismo no pasa de ser una figura ideal sin relación alguna con él. Ninguna mujer hasta entonces se había sentido adorada por Ruyra. Es más, puede afirmarse que su unión conyugal se debió a la intervención resuelta y eficaz de su buen amigo Ramón M.^a Almeda, letrado gerundense, quien le mostró la fotografía de dos jóvenes, una agraciada y otra que lo era menos. La elección no fué dudosa. Ruyra optó por la primera, y dejándose llevar por los buenos consejos de aquel amigo suyo entabló conocimiento y relaciones con la que a no tardar fué su esposa, Teresa de Llinás y de Arnán, natural de San Vicente dels Horts. Se celebró la boda en Montserrat, el 23 de octubre de 1889. Bendijo la unión su familiar Antonio M.^a Oms y actuaron de testigos Francisco de Ciurana y Antonio Mariano de Padró, de Gerona.

En el nuevo estado de su dilatada existencia fué poco afortunado. Eran dos caracteres distintos. No hubo ruptura ni desunión. Pero no fué feliz del todo. El cielo no bendijo el hogar matrimonial con el fruto que podía esperarse de aquel enlace. Pasaron meses, pasaron años sin el advenimiento del hijo soñado. El vacío fué llenado con una niña escogida de la Casa de Misericordia a la que poco a poco fueron poniéndole cariño. Se la trató, atendió y mimó como hija propia. De niña pasó a mujer. Vióse cortejada. Los esposos Ruyra acogieron en su morada a la novel pareja una vez unida por los lazos sacramentales.

Ruyra iba siempre con su esposa a la hora del cotidiano paseo. No faltó nunca. «*He d'anar a buscar a la meva muller*», decía, donde fuera que se hallara.

El afecto a su ciudad natal

El hecho de tener su residencia en Blanes no menguó nunca la honda afección que sentía por Gerona. No podía ser de otra manera. Es cosa pro-

pia de todos los buenos gerundenses. *Ab, com l'amor jo a aquesta vella ciutat plena de records heròics i de pensaments poètics! La meva ànima es troba amorosament aferrada a ella*, escribió Ruyra. Para que tal afirmación no fuera cosa baldía, ahí están sus muchas visitas a Gerona no sólo para gozar de los bellos recuerdos de su infancia y adolescencia, sí que también para estar unos días o unas horas con sus familiares, como el canónigo Penitenciario Antonio M.^a Oms, uno de los mejores oradores sagrados habidos en el Cabildo gerundense; los Riquet-Jalmar i Oms, habitantes en la primitiva calle de la Escolapia, con su torre y muralla romanas de impresionante visión; la sobrina casada con Narciso Plaja, y también a los muchos amigos y admiradores con quienes conversaba con su singular franqueza, buen humor, amenidad, mansedumbre y excelente trato.

En conferencias, discursos y trabajos literarios tuvo siempre frases de enaltecimiento y de hondísimo amor, todo el amor que sentía por la ciudad que le vió nacer.

La figura de Ruyra

Mucho se ha hablado de su dejadez, de la suiedad, del modo de vestir y de presentarse. Montoliu afirma que era el cumplimiento de un secreto voto perpetuo de penitencia. No compartimos esta idea. Ruyra, así nos lo han manifestado sus familiares, no fué un asceta. No podía tratarse de ningún voto. No era tan enorme como se ha dicho la cantidad de manchas y *devessall* de polvo y ceniza en su americana. La culpa en todo caso puede achacarse a su esposa por no tener cuidado en limpiársela y hacerle poner los mejores trajes posibles que su estado social exigía. Ella hubiera podido conseguir la necesaria pulcritud.

En Blanes era conocido por *Quimet Creus*. Así le llamaban también sus familiares de Gerona.

Ruyra sentía una gran pasión por el arte. De joven escribió *auques i contes*. Leía los grandes autores españoles y extranjeros. Su formación en este aspecto fué más que buena, excelente. Sus primeros trabajos literarios los escribió en castellano. El titulado *El canto de la pecadora* lo incluyó su gran amigo y consejero Ramón Turré —otro gerundense ilustre— al dar éste a la publicidad su volumen *Composiciones literarias*. En castellano escribió hasta los treinta años. Estaba ya en posesión de gran cultura, de un bagaje de imponderable valor.

Concurrió al Certamen de la Asociación Literaria de 1891 —no a los Juegos Florales de Gerona, como asegura Montoliu, ya que esta *gaia festa* no

se instituyó en esta ciudad hasta 1902— y obtuvo el primer premio ofrecido por la Reina Regente Doña M.^a Cristina, consistente en un tintero de cristal y bronce dorado con pie de mármol Onis, por su composición *L'únich remey*, en la que la inspiración está sostenida y los conceptos en que se



El monumento a Ruyra, obra de Rebull, recientemente inaugurado en Blanes

expresa revelan que su autor sentía lo que cantaba y el lenguaje no desmerece de la grandiosidad del asunto tratado.

Tres años después, en el Certamen de la misma Asociación consiguió el premio del ex Senador Joaquín M.^a de Paz, por su poesía *En Corbaràn d'Alet*.

Ruyra y los Juegos Florales

Probó fortuna en los Juegos Florales de Barcelona y triunfó. En los de 1895 se otorgó el premio de los mantenedores a su poesía *Lo millor de la terra*, y el accésit al verso *De mala mena*, por su originalidad. En 1896, el primer accésit a la Flor natural por su composición *La Predilecta*, de imágenes brillantes y lenguaje muy propio; y el premio del Consistorio por sus *Estudis*, prosas, dos de ellas muy superiores a la restante, llenas de naturaleza, que transmiten al lector intensa impresión y delei-

tan por la justeza de las imágenes y la propiedad de los vocablos. Se titulan: *Mar de llamp*, *La mirada del pobret* y *Les senyorettes del mar*. En 1897 se le concedió el premio del Consistorio por sus *Narracions curtes* (*La vetlla dels morts* y *La Fineta*) admirablemente escritas, rebosantes de pensamientos hermosos que causan verdadera emoción. En 1902 obtuvo la Copa del Consistorio por el trabajo *Jacobé*. En 1903 el primer accésit a la *Viola d'or i argent*, por su trabajo *Suggerides* (*L'estel de l'alba*, *Les campanes en flor*, *Lo missatge del sol* y *Les canyes*), versificadas con gusto y forma envidiable.

Fué adjunto numerario mantenedor de los Juegos Florales de Barcelona en los años 1912, 1922 y 1923. En el segundo de ellos actuó de presidente. Leyó su magnífico discurso el secretario del Jurado don Francisco M. Masferrer, por indisposición de Ruyra.

No volvió a concurrir a los Juegos Florales barceloneses, desengañado, según cuenta Montoliu, al ver que sus obras eran estimadas de mérito inferior a las que alcanzaban premio mientras a las suyas sólo se las distinguía con accésits, pero concurrió a los de Gerona, obteniendo en 1916 el premio ofrecido por don Agustín Riera, por *Els estudiants de Tolosa*, glosa de la canción popular, dedicada al maestro Comellas y Ribó. En los de 1917, el premio del marqués de Camps, por *L'Epitalami d'Amsham*, cántico israelita. En 1913 el premio del Consistorio por *El primer llustre d'amor*.

En 1907 ocupó la presidencia del Jurado de los Juegos Florales de Gerona. En el acto de la fiesta —iba bien trajeado y sin manchas ni ceniza— leyó unas bellas cuartillas de amorosa salutación a Gerona en la que describe con su léxico rico y elegante los recuerdos de su infancia y adolescencia en esta ciudad y finaliza prometiéndose la esperanza de hallar en Gerona discípulos y colaboradores para una obra que inició en Moyá para fundar una Estética científica, parte ésta que no leyó por lo árido del tema, que versa sobre estética de las imágenes abstractas, pero fué publicada en el volumen aparecido más tarde. En ella examina las metáforas *extràviques* que substituyen una con otra dos percepciones procedentes de diferentes métodos; hace ver cómo este traspaso se fundamenta en la abstracción; estudia la diferente manera de proceder de los ideólogos y los artistas en la abstracción y en la perfección, poniendo de manifiesto cómo las metáforas nacen del procedimiento artístico; y, por último, investiga los grados de belleza que tienen las imágenes en la plena percepción y en los diferentes órdenes abstractos. Bella lección que evidencia los grandes conocimientos que del arte poseía.

En 1919 formó parte del Jurado de los Juegos Florales de Gerona.

Sus obras

Su producción literaria es tan numerosa como de mérito. Su colaboración era solicitada y muy estimada y luego comentada favorablemente en peñas y reuniones por sus incontables admiradores. En la imposibilidad de reseñar todas las obras que escribió, citaremos las principales. Son: *Marines i boscatges*, *La Parada*, *Pinya de Rosa*, *El país del pler* (poema de cinc cants), *La Cobla* (tria de poemets originals), *Jacobé* (narración del mar y de la montaña), *La Bona nova* (drama en dos actos), *Entre flames* (comentarios y fantasías), *El malcontent*, *Fulles ventisses* (con algunas versiones de poesías extranjeras), *Les coses benignes*, *En Garet de l'enramada*, *L'Educació de l'inventiva*, *La moral universal i la cristiana* y *L'Art i les seves normes essencials* (volumen *L'Art i la Moral*), etc.

Tradujo varios cuentos de Erkmann-Chatrion, bajo el título *Rondalles de poble*, otra de dos compendios de Scribe, *L'Art de conspirar* y *Els inconsolables*, y de Schmid, *Genoveva de Brabant*, así como poesías de Horacio, Dante, Verlaine, Racine y otras.

Editó unos *Goigs en honor de Nostra Senyora de les Ferreries de Palafolls*. Actuó de prologuista

en las obras completas de Juan Maragall, en la novela *Mala llavor*, de Miguel Roger y Crosa, y en el *Catàleg de l'Exposició de Cofrets i Art Decoratiu* de nuestro Adolfo Fargnoli, y epilogó el libro de J. M. Capdevila *com s'ha d'escriure en català*.

Colaboró en *La Renaixensa*, *La Veu de Catalunya*, *El Poble Català*, *Juventut*, *Il·lustració Catalana*, *Feminal*, *Lo Geronès*, *Diario de Gerona*, *Recull* y en otros diarios y revistas y en 1936 compuso un *Himne per a la joventud catòlica femenina del Bisbat de Girona*, música del *Himne de la Federació de Joves Cristians de Catalunya*.

Fué siempre, en todos los momentos y ocasiones un ferviente católico, un convencido de la verdad que encierra nuestra sacrosanta religión, un practicante firme y perseverante, un creyente incapaz de ninguna negación.

¿Pruebas? Ahí van. Todos sus libros están encabezados con la hermosa salutación «Ave María Purísima».

Su inspirado y emocionante soneto

FE

*Creu que Jesús és Déu (el cor m'ho diu)
i, enamorat, segueixo sa doctrina.
No vull saber la causa ni el motiu
de res, que hagi dictat sa veu divina.*

*Vull creure confiat, cluca la nina,
el cor rendit, l'enteniment passiu;
Senyor, so un infant orbs, aquí em teniu,
sols vostra ma de pare m'encamina.*

*Ja sé on me portareu... més, vull anar-hi,
vull seguir la remor del vostre peu
amunt, amunt fins el mateix calvari,*

*desig morir en el llit pairal, la creu,
i, mentre l'agonia m'aclapari,
pensaré amb goig que em ressucitareu.*

revela cómo sentía y tenía guardada en lo más hondo de su alma la primera de las tres virtudes teológicas que consiste en creer implícitamente cuanto la Iglesia establece como revelado por Dios.

Cuando durante el dominio rojo se presentaron en su domicilio de Barcelona unos individuos de las *Patrullas de Control*, recibió tan ingrata visita con estas palabras: —*Si veniu per mi, sabeu que soc catòlic, apostòlic i romà. Podeu matar-me aquí mateix*. Bien sabía el peligro que corría haciendo estas manifestaciones. No temió a la muerte ni negó su catolicidad.



La casa de Blanes en la que vivió el insigne escritor gerundense

Otra virtud teologal vivía ufana en su corazón: la caridad. De su boca no salió jamás frase alguna de crítica que pudiera herir a sus prójimos. Al contrario, era todo mansedumbre, afabilidad y simpatía y hallaba atenuantes para el que era criticado.

No es cierto, como se ha dicho, que fuera retraído y silencioso. Gustábase la convivencia, la sociabilidad. Dialogaba con todos sin distinción de clases por humildes que fueran. Tampoco puede ser admitida la afirmación divulgada de haber «envejecido rápidamente». Como veremos, murió a los 81 años. Ciertamente fue un cardíaco y en los últimos tiempos prostático, y que él tenía perfecto conocimiento de la primera de tales dolencias. En el discurso que pronunció en Gerona, en los Juegos Florales de 1907, se expresó así: —*Deixeu-me, doncs, que ara, ja en edat madura* —tenía 49 años—, *malaltís, cor-ferit de la mort, que fa temps m'estalona, des d'aquest lloc honorífic que dec a una benevolença de germans, comenci amb una salutació amorosa aquest discurs que representa tal volta una última abraçada*. Su posición acomodada le permitió trasladar su residencia a Málaga, Alicante y otras poblaciones de excelente temperatura durante los inviernos, y se acercó en Barcelona para gozar de mejor clima invernal que en Blanes, en cuya ciudad Condal pudo dedicarse a sus actividades pre-

feridas y se alistó al *Institut d'Estudis Catalans*, al que acudía con frecuencia.

Fue siempre considerado, venerado y respetado como el Patriarca, el *Mestre* de las letras catalanas.

Alejandro Plana hace constar: «Ruyra es el pro-sista de los párrafos perfectos».

Salvador Albert: «Aparte en la armonía de la forma, hay en la obra de este artista una música interna que resuelve las ideas en amor y la noción de las cosas en emoción».

La vida de Ruyra se extinguió en el piso principal, puerta primera de la casa número 19 y 19 bis de la calle de Bretón de los Herreros de la ciudad Condal, el día 15 de mayo de 1939.

En una instancia presentada en 4 de abril de 1950 por el autor de estas líneas con motivo de haberse abierto una información pública para dotar de nombre algunas vías carentes de él, entre otros destacó el de Ruyra. La sugerencia se aceptó en 4 de agosto siguiente, designándole la vía paralela a Montilivi, que arranca del Cuartel de la Guardia Civil y termina en una urbanización en proyecto, en «homenaje y gratitud y reconocimiento al gran literato hijo de Gerona que cantó en sus inmortales novelas el espíritu eterno de la ciudad y las virtudes de sus hombres».

MÚSICO PRECOZ EN AVIÑONET DE PUIGVENTÓS

Un niño de 13 años —Gonzalo Comellas— gana en Barcelona un concurso de violín

Patrocinado por la Federación Internacional de Juventudes Musicales se ha celebrado en Barcelona un concurso de violín para todos los jóvenes españoles de menos de veintidós años. Por unanimidad del jurado se adjudicó el primer premio al niño Gonzalo Comellas, de Aviñonet de Puigventós. Al publicar esta noticia con la natural satisfacción por tratarse de un hijo de nuestra provincia, queremos expresar nuestra admiración y aliento para que siga esta vocación artística que cual llama poderosa le impulse por caminos llenos de promesas por las cualidades que concurren en el pequeño músico hijo y vecino del humilde pueblecito de Aviñonet de Puigventós, y le felicitamos por este éxito que ha de ser el inicio de una vida musical.

Los que conocen al niño Gonzalo Comellas Fábregas, nos aseguran que tiene condiciones para llegar a ser un violinista de talla excepcional, y que este

primer éxito tenía que llegar tan temprano, aún teniendo en cuenta la categoría del concurso y el hecho de que la mayoría de los concursantes habían cumplido los diecisiete años. Es sorprendente que a sus trece años interprete música clásica con asombrosa perfección, seguridad y afinación, poseyendo además, una felicísima memoria musical. Es lo que se llama un artista nato, por temperamento y por la conciencia artística e incluso intuición, que en él se adivinan.

Gonzalo Comellas es un niño trabajador, el cual estudia tres o cuatro horas diarias de violín por la mañana y otras dos por la tarde. Además dedica un par de horas al piano y estudia francés e inglés.

Sus músicos preferidos son los clásicos: Bach, Mozart, Beethoven, Haendel y Brahms. De los contemporáneos es partidario de Ravel, Debussy y Bela Bartok.